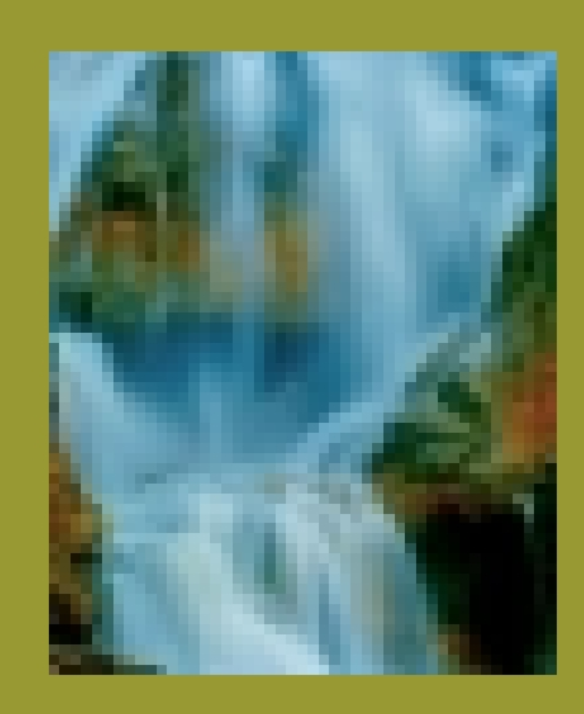


Dormido estaba EL EDÉN
y por él me fui perdiendo,
a la izquierda el arroyo ancho,
el monte espeso.

Sobre la cuerda del cerrillo,
el tronco recto
del pino majestuoso,
clamando al cielo.
Junto a él mi corazón
agradeciendo
que un día más me hayas dejado
besar mi sueño
por el edén hermoso
que tanto quiero.
Dormido estaba EL EDÉN
y me fui por él muriendo.

EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

AROMAS DE HIERBA-V

La poesía del

Parque Natural de Cazorla,
Segura y las Villas